EDICIONES UC

FUNDACIÓN actual

TALLER 99

Memoria colectiva del grabado en Chile

Investigación
y catalogación de obras
Patricia Andaur L.
Paula Véliz G.

Producción
Patricia Andaur L.
Paula Véliz G.

Textos
Paula Véliz G.

Diseño
Ignacia Navarrete V.
Maribel Urrea C.

Fotografías
José Luis Rissetti Z.

Fotografías de archivo:
Archivo Corporación Taller 99
Archivo Zig Zag, El Mercurio
Archivo Fundación Nemesio Antúnez
Luis Poirot
Bob Borowicz
Elías Adasme
Miguel Opazo

Tipografía
Chercán, por Francisco Gálvez

Edición General
Paula Véliz G.

Impresión
Ograma Impresores

Registro ISBN

TALLER 99

Memoria colectiva del grabado en Chile

Patricia Andaur Labbé
Paula Véliz García

FUNDACIÓN

20

UNIVERSIDAD CATÓLICA

68

REFUNDACIÓN

116

MELCHOR CONCHA 20

154

ZAÑARTU 1016

226

NEMESIO ANTÚNEZ

294

FUNDACIÓN actual

Un legado de patrimonio artístico

Este año es especialmente relevante para Actual Inmobiliaria. Junto con cumplir dos décadas de vida, celebramos nuestra presencia en otros países de Latinoamérica como Perú y Colombia, y además nos enorgullecemos del nacimiento de Fundación Actual, institución sin fines de lucro que busca apoyar el quehacer artístico de nuestro país y aportar a la calidad de vida de las personas a través del contacto con el arte y el patrimonio.

Coincidentemente, este año se conmemora el centenario del nacimiento de Nemesio Antúnez, quien no solo fue un gran artista, sino que también fue un importante comunicador y gestor cultural que ayudó a democratizar el arte en Chile a través del Taller 99, entre otras iniciativas. Este fue uno de sus grandes legados, un legado vivo, un espacio de creatividad y producción artística, uno de los centros de grabado más importantes no sólo de nuestro país sino también de Latinoamérica.

Por este motivo hemos querido apoyar la edición del libro "Taller 99, memoria colectiva del grabado en Chile". A través de Fundación Actual queremos rescatar esta historia poniendo en valor la importancia del taller en la masificación del arte en nuestro país y, en especial, de su creador Nemesio Antúnez, quien nos representa e inspira.

En la actualidad, el Taller 99, que desde sus inicios tuvo una perspectiva integradora en la que se acogían diversos estilos y técnicas relacionadas al grabado, es una corporación cultural sin fines de lucro, que mantiene su labor educadora y difusora del arte, en este caso, del grabado. Conserva una estrecha relación con sus fundadores, artistas consagrados, y las nuevas generaciones, promoviendo el intercambio de ideas y experiencias.

Ese es el espíritu con el que nace Fundación Actual. Queremos que el arte sea accesible a las personas haciéndolo parte de su vida cotidiana, y al mismo tiempo, aspiramos a que nuestros artistas tengan más posibilidades de experimentar y desarrollar su trabajo.

Contribuir a la realización de "Taller 99, memoria colectiva del grabado en Chile" es, para nosotros, un verdadero privilegio. Participar de este libro que rescata parte de nuestro patrimonio artístico significa dejar un legado para futuras generaciones.

Pablo Gellona
Presidente Fundación Actual

Conocí a Nemesio

Fue un día de enero de 1956. Yo estaba en Concepción visitando a mis abuelos maternos. Por esos días se inauguraba la Escuela de Verano de la Universidad de Concepción, famosa por el nivel de los cursos ofrecidos y la excelencia de sus profesores. Me inscribí en un curso de grabado, a cargo de Julio Escámez, que luego fue retirado del programa. Grande fue mi decepción, sin embargo, una tía aficionada a las artes visuales me dijo: "¿Por qué no tomas el curso de acuarela de Nemesio Antúnez?" "Es que no tengo acuarelas", le repliqué. "Yo te presto las mías que recién compré", fue su respuesta. Acepté y me inscribí. El primer día de clases la sala estaba de bote en bote, y entre los asistentes reconocí a Pedro Millar porque habíamos estudiado en el mismo liceo en Concepción, aunque en cursos paralelos. También estaba Santos Chávez y la estudiante de arquitectura de la Universidad de Chile Montserrat Palmer, a quienes no conocía. Los cuatro fuimos invitados, al finalizar el curso, al Taller 99 que Antúnez había fundado en Santiago y del cual se hablaba. Durante el desarrollo de la práctica de la acuarela salimos varias veces a los alrededores de la ciudad, entre ellos la bahía de San Vicente, donde encontramos muchas piedras con caracoles fósiles incrustados. Nemesio quedó maravillado y yo de puro agradecido por su invitación, volví al día siguiente al lugar, cogí la piedra más grande y la metí en un saco para poder transportarla. Viajé así a Santiago en tren y aparecí en Guardia Vieja 99, su domicilio, con mi trofeo de regalo.

Nemesio Antúnez

Nombre: Bicicletas Año: 1958 Ejemplar: 19/30 Técnica: aguafuerte Papel: Guarro Súper Alfa Tamaño papel: 19 x 28 cm Tamaño imagen: 7 x 17,5 cm Ubicación: Archivo Taller 99, Santiago, Chile.

Lo que me impresionó más de él fue su sencillez y generosidad. Al terminar el primer día de trabajo se acercó y me pasó dos libros para que los viera en mi casa; uno era de dibujos de Rembrandt y el otro sobre aguadas de Goya, ambos para mí desconocidos. Esa fue su primera lección.

Las reuniones en el taller no eran clases formales. Sus integrantes eran pintores, escultores y arquitectos, todos con formación académica. Los miembros más antiguos le enseñaban a los recién llegados y la Dinora –que era la más sabia– nos asistía a todos; ella tenía un cuaderno lleno de recetas para preparar diferentes barnices y mordientes, con instrucciones de uso. Y así el betún de Judea, la Pez de Castilla, el mordiente holandés, el barniz duro y el blando, la cera de abejas y la tarlatana fueron palabras nuevas que ingresaron a mi repertorio. Nemesio miraba con ojo atento nuestro trabajo y luego lo comentaba. Generalmente sus observaciones eran positivas y alentadoras. Al taller llegaban de visita con frecuencia amigos suyos que daban origen a interesantes conversaciones sobre el país, el arte y la cultura. Nemesio me enseñó a imprimir: entintar, luego limpiar la plancha y dejar un velo de tinta en las superficies planas, pasando livianamente la palma de la mano, lo que le daba un toque más cálido al grabado. Pocos días después tuve que poner en práctica mis conocimientos recién adquiridos como impresor para estampar la portada de un súper minilibro de poemas, realizada al buril por el encargado de grabar los billetes de la Casa de Moneda y poeta aficionado. Servicio prestado a la comunidad por el Taller 99. Más tarde subí de pelo al tener que editar dos planchas de Nemesio, una de las cuales fue un famoso buril llamado "Las bicicletas" y que equivalía a obtener el doctorado por lo difícil de ejecutar, y otro por haber recibido la confianza del maestro para dicha empresa. En 1959 pasamos del cálido y estrecho local de Guardia Vieja 99 a la amplitud y horario completo que nos proporcionaban dos salas en el cuarto piso de la Casa Central de la Universidad Católica, contiguas a la Escuela de Arte recién creada. Fue en esa época que un día Nemesio se acerca y me cuenta que le ofrecieron unas clases de grabado en la Escuela de Pedagogía en Artes Plásticas de la Universidad Católica, y que no había aceptado por no tener tiempo, ya que recién había asumido la dirección del Museo de Arte Contemporáneo en la Quinta Normal, y pensaba que yo las podía realizar. Acepté y ese fue el inicio de mi carrera docente en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

En más de una oportunidad Nemesio me dijo que por qué no pintaba: "Puedes hacerlo en blanco y negro". Por eso, cuando me casé me obsequió diez bastidores enormes preparados sobre lino que yo no tardé en cambiar por una magnífica cajonera para guardar mis grabados. Su reacción fue decirme que yo era testarudo. Con el tiempo entendí que su deseo era que yo tuviera más oportunidades en las artes visuales, y esa fue otra muestra de su generosidad sin límites.

Eduardo Vilches
Villa Alicia, Llau Llao, Chiloé
Julio de 2018

Introducción

En el contexto de la celebración de los 60 años del Taller 99 de Grabado, abordamos la tarea de reconstruir su historia a partir de los testimonios de muchos de sus fundadores, artistas que han pasado por él y actuales miembros, conscientes de la urgencia de rescatar un pasado que podría quedar en el olvido, y que creemos debe formar parte de la memoria del arte chileno.

La gran ventaja para enfrentar esta labor fue la posibilidad de escuchar, en primera persona, la experiencia de varios de los que participaron de la aventura que Nemesio Antúnez les propuso, cuyo alcance ninguno pudo imaginar en ese momento. Ahí estaban a nuestra disposición algunos de los protagonistas de los inicios del taller, para contarnos detalles inéditos de la mayor gesta que ha tenido el grabado en Chile.

Pero la labor de rescate patrimonial no estaba completa con solo armar el puzle de una trayectoria repartida en distintas etapas y sedes. Al indagar en sus archivos, catálogos, cartas, fotografías y memorias, nos dimos cuenta de que su puesta en valor requería también dejar constancia que entre sus paredes existen vestigios materiales de su pasado, que cobran lógica y vigencia al reconstruir esa línea de tiempo desde su fundación, en 1956, hasta hoy. La colección de alrededor de mil grabados y más de veinte bienes muebles que custodia la Corporación, nos entregó nuevas pistas sobre su importancia como